

EXPOSICION

DE CUADROS DEL PINTOR VASCO

NICOLAS DE MUGICA



Viejo Caserío Salesenborda (Uztariz)

Catálogo N.º 25

CASA RAMON EYZAGUIRRE

1331 -- AGUSTINAS -- 1331

SANTIAGO

1 9 3 4

- N.º 1 «Mañana de Domingo», (Oñate).
„ 2 «Sol entre brumas», (Irun).
„ 3 «Saint Jean de Pie de Prot».
„ 4 «Isla de Chacharramendi».
„ 5 «De Vergara a Oñate».
„ 6 «Barrio de Lecumberri», (Oñate).
„ 7 «Hora de Misa mayor», (Sopelana).
„ 8 «Apuesta de hachas», (Arcoitia).
„ 9 «Partido de pelota», (Usurbil).
„ 10 «Prueba de bueyes», „
„ 11 «Mañana de San Miguel», (Oñate).
„ 12 «Víspera de San Juan», (Tolosa).
„ 13 «Espatadantzaris».
„ 14 «Pórtico de Legazpia».
„ 15 «La familia».
„ 16 «Nieve en lo alto», (Echeverri).
„ 17 «Otoño», „
„ 18 «Oñate», (San Miguel—Corpuz).
„ 19 «Lo viejo y lo nuevo de Algorta».
„ 20 «Calle de la Soledad», (Oñate).
„ 21 «Koxkax de San Vicente», (Donostiya).
„ 22 «Lugar de Lauquiniz», (Vizcaya).
„ 23 «Arizeun», (Balle Bastan).
„ 24 «Abaroa azpikua», (Pedernales).
„ 25 «Salesenborda», (Uztariz).
„ 26 «Barrio de Solana», (Alzazua).
„ 27 «Ante iglesia de Larrauri», (Munguia).

LOGO

- N.º 28 «Muguerza», (Oñate)
,, 29 «Artazo — torrea», (Sopelana).
,, 30 «Molino de Sequeco», ,,
,, 31 «Laja», (Arcoitia).
,, 32 «Olakua», (Oñate).
,, 33 «Pescadoras de Chacharramendi».
,, 34 «Upaingo», (Oñate)
,, 35 «Garagaltza», ,,
,, 36 «Santa Catalina», ,,
,, 37 «Goribar», ,,
,, 38 «Belaskoa», ,,
,, 39 «Casa Solar Araoz» ,,
,, 40 «Azpilleta», ,,
,, 41 «Echeverri», ,,
,, 42 «Mañana de viento sur», (Louhossoa).
,, 43 «Lanchetegui», ,,
,, 44 «Calle de Larrechipe», (Irun).
,, 45 «Mañana de San Marcial», ,,
,, 46 «Zapatandija», (Lantabat).
,, 47 «Calle de Santiago», (Azpeitia).
,, 48 «Karakoetxea», (Lantabat).
,, 49 «Indaburua», (Ariscun).
,, 50 Errikoetxea «San Juan de Luz» .
,, 51 «Bahetnenia», (Uztariz).
,, 52 «Uzako», (Oñate).
,, 53 «Obreros de Madrugada», (Algorta).

NICOLAS DE MUGICA

NADIE, como el aficionado pintor de aire libre, llega a apreciar la inmensa superioridad de belleza del paisaje vasco sobre otros paisajes famosos, con fama consagrada en guías de turismo y "affiches" ferroviarios. A orillas del Mediterráneo, en la costa provenzal, que suelen pintárnosla de azul cobalto rabioso, consideraba yo el otro día, bajo un cielo de plomo, esta diferencia, mientras en lo alto de Notre Dame d'Esperance, que domina a Cannes, me esforzaba debajo del paraguas chorreante en leer los versos de Mistral que hay allí grabados en mármol. La ironía del momento hizo que a la escasa luz del reverbero no pudiera leer más que los cuatro finales, en los que el poeta canta las dulzuras de un clima que estaba elaborando en aquellos instantes una soberbia bronquitis en el "kolko" del lector:

"Es Cano eme soun céu de longo amistadous
Tempourieu clar e dous
E soun urouso constalado
Franco d'ivér e de gelado."

Y, completamente "gelado" y calado bajé las escaleras de piedra, pensando que en aquel país, como en otros muchos, no hay más que dos momentos, dos sensaciones, dos grados en el paisaje: una, cuando hace buen tiempo, es el que representan esos horribles panoramas de San Sebastián que se venden en los estancos, con la bahía de azul eléctrico e Igueldo de verde oliva; otro, cuando hace malo, es el efecto producido por una atmósfera opaca y lechosa, sin transparencia ni matices, ni términos, ni grandeza. Esta falta de variedad, esta monotonía es la que marca el contraste de aquella visión con la visión del paisaje nuestro, infinito de riquezas cromáticas que sobre él hace vibrar a todas horas y con todos los tiempos el cielo cambiante del Atlántico.

* * *

Estas reflexiones han venido a cuento a la vista de una colección de cuadros que Nicolás de Mugica me ha enseñado, antes de embalarlos para Chile, a donde embarcará un día de estos el paisajista bergarés.

Desde luego, Mugica embarca con dos miqueletes. Quiero decir, que, arrastrado por su instintivo impulso de pintor guipuzcoano, Nicolás Mugica se morirá antes de dejar de incluir en cada una de sus series de exposición un par de estos simpáticos exponentes de nuestra fisonomía regional. Hay, pues, un miquelete, en los alrededores de la Parroquia de Oñate, y otro miquelete en la plaza de Azkoitia, presenciando una prueba de aizkolaris. No sólo están muy bien pintados los miqueletes, sino que

ambos cuadros son magníficos de ingenua frescura, de acierto tonal, de ambiente y de movimiento.

De la misma categoría es una apuesta de bueyes en Usúrbil, excelente impresión de multitudes, obtenida sobre trazos firmes y coloreada con fino estudio de luces.

Es interesante notar cuánto progresa un pintor cuando se decide de veras a sujetar los ímpetus primeros de volcar sin orden el contenido de los tubos, y acaba por conocer el valor perenne de las normas fundamentales: dibujo, perspectiva, relación de planos, modelado de masas. Mugica, que comenzó pintando con aquella impaciencia y aquel desdén hacia estas disciplinas necesarias, a medida que se ha rendido a ellas y las ha aceptado, ha ganado gradualmente en vigor y calidad. Así, este pintor, que antes salvaba su obra gracias solamente a su gran temperamento de luminista, hoy, sin haber perdido nada de aquella frescura de color, antes bien, habiéndola depurado, llega a lograr cuadros completos, llenos de emoción y fuerza.

* * *

No es mi propósito detallar las obras que Mugica lleva a Chile. Son, desde luego, asuntos del País vasco, destinados a nuestros compatriotas de aquella república. Hay un grupo de asuntos de género, como los que llevamos citados más arriba; lleva también varios paisajes abiertos, pero lo que domina en la colección es una serie, por demás interesante, de casas campesinas de Biscaya, Laburdi, Nabarra y Gipuskoa.

Aquí es donde Nicolás de Mugica ha puesto lo mejor de su emoción de artista, captando el sentido entrañable de la casa solar vasca e interpretándolo según la hora y el ambiente en que vió cada una de aquellas moradas, todas por igual nobles, como raíces milenarias de los linajes a que dieron nombre. La casa campesina aparece en estos lienzos del pintor bergarés envuelta en la paz purísima de la campiña euzkadiana. La niebla pirenaica y el sol de la tarde vibran en mil tonos entre los muros cansados de las viejas caserías; los amplios tejados pardos se pliegan por los aleros como brazos que cobijan, y lanzan sobre las fachadas de cal oblicuas sombras azules; no falta el nogal dorado del atrio, uno de esos nogales maravillosos que en los ocasos de Otoño suelen destacar con los tonos más encendidos de la paleta, delante de las portaladas blancas de nuestros caseríos.

Buen viaje al amigo Mugica, y buena suerte con sus bellos paisajes vascos.

DUNIXI.

"El Día". San Sebastián, Abril de 1934.